MARIUS DE ZAYAS EN MÉXICO

XAVIER MOYSSÉN

A René Solís

“Nadie es profeta en su tierra”, reza un viejo refrán el cual puede ser aplicado a Marius de Zayas, célebre caricaturista con amplio reconocimiento en el extranjero, y sin embargo, apenas conocido en México, su patria.

Marius de Zayas nació en Veracruz el 13 de marzo de 1880. Fue hijo de Rafael de Zayas Enríquez, un destacado periodista liberal, poeta y novelista además de competente abogado, quien se vio obligado a emigrar en 1906 hacia Estados Unidos de Norteamérica debido a las desavenencias políticas que tuvo con el dictador Porfirio Díaz.¹ Al exilio lo acompañó su familia; en Nueva York se establecieron. Marius de Zayas, desde su arribo a la urbe neoyorquina, continuó con su labor de ilustrador y caricaturista, iniciada en la ciudad de México. Colaboró a partir de 1907 en el *New York World*, en *The Evening World Daily* y otras publicaciones, con singulares trabajos de carácter político, mismos que llamaron la atención por su lenguaje formal y lo directo de su contenido; también se encargó de hacer caricaturas de distinguidas personalidades de la vida social de Nueva York.

A partir del año de 1909, De Zayas se convirtió en un eficaz colaborador de Alfred Stieglitz, el gran maestro norteamericano de la fotografía. Sus actividades con el fundador de la *Photo-Secession*, le llevaron a figurar como principal dirigente de la revista *Camera Work*, y asimismo de la histórica *Photo-Secession Gallery*, mejor conocida como “Galería 291” en atención a que éste era el número que al edificio correspondía en la famosa Quinta Avenida neoyorquina.² Gracias a las intervenciones que tuvo desde la galería, De Zayas habría de convertirse en una figura importante del *Avant-Garde Art* americano.³ Todo cuanto se logró

¹ Mayores noticias sobre Rafael de Zayas Enríquez, se encuentran en el *Diccionario de escritores mexicanos*, México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, 1967.

² Una estrecha relación sostuvo De Zayas con los fotógrafos integrantes de la *Photo-Secession*; aparte de las varias caricaturas que hizo de Alfred Stieglitz, también ejecutó las de Gertrude Kasebier, Alvin Langdon Coburn, Clarence White y la de Edward Steichen acompañado de Auguste Rodin; se publicaron en distintos números de *Camera Work*.

³ Al respecto consúltese el ensayo de William Agee, “New York Dada, 1919-30”, publicado en *Avant-Garde Art*, New York, Collier Books, 1967, pp. 132-34.

desde la 291, preparó el ambiente, en cierta forma, para la trascendental exposición del *Armony Show* (1913), pues habían exhibido, entre otras obras y como gran novedad para norteamérica, cuadros cubistas de Pablo Picasso; por cierto que ello dio lugar a que Marius de Zayas escribiera y publicara en Nueva York el primer análisis crítico sobre el cubismo de Picasso. En 1914 presentaron una exposición de escultura africana. En la misma galería en tres diferentes ocasiones él mostró sus caricaturas. Auspiciado por Walter Arensberg, en 1915 abrió la *Modern Gallery*, en la que exhibió y puso a la venta algunas piezas de escultura mexicana prehispánica; cuatro años más tarde, al clausurar aquella, fundó otra, la *De Zayas Gallery*. Desde estas salas él desempeñó un papel de reconocida importancia en favor del arte contemporáneo en los Estados Unidos, hacia el cual existía una franca incompreensión.

El arte de la caricatura de Marius de Zayas tuvo un primer cambio hacia 1909; a partir de esta fecha sus trabajos los ejecutó con una técnica nueva y un sello muy personal; utilizó para ello el lápiz carboncillo, el cual le permitió obtener efectos que tanto la tinta como el lápiz común le negaban. Como ejemplos de esta modalidad se reproducen aquí las caricaturas de *Auguste Rodin* y *Edward Steichen* y la de *Cora Brown-Potter* (figuras 15 y 16). Un cambio radical que habría de hacer de él un original caricaturista abstracto, se operó a partir de 1914; la influencia que sobre su ánimo había ejercido el cubismo es evidente, aunque también es patente el impacto que le dejaron las concepciones teórico-artísticas de su amigo Francis Picabia. Sus nuevas caricaturas obedecían a complicadas composiciones algebraicas y geométricas, mediante las cuales llegó hasta la abstracción (véanse las figuras 19, 20 y 21). Esta peculiar manera de trabajar es, indudablemente, la realización más importante de la actividad creativa de Marius de Zayas y constituyó su aportación al arte abstracto.

Durante una visita a París en 1914, De Zayas conoció a Guillaume Apollinaire, quien a la vista de las obras que el artista le mostrara, algunas ya publicadas en *Les Soirées de Paris*, entusiasmado escribió lo siguiente: "Existe ahora un nuevo caricaturista, Marius de Zayas, y sus caricaturas utilizan medios muy novedosos; está de acuerdo con el arte de los pintores contemporáneos más audaces. Pude ver algunas de estas caricaturas nuevas. Tienen una potencia inimaginable. La de Ambroise Vollard, la de Bergson, la de Henri Matisse..."⁴

⁴ Citado por Olivier Debroise en *Diego de Montparnasse*, p. 54, México, F. C. E., 1979.

Marius de Zayas trabajó con distintas técnicas y materiales, en su mayor parte sobre papel; utilizó la tinta india, lápiz, carboncillo, pastel y el fotograbado. También manejó la pintura al óleo sobre tela; en algunos cuadros su dependencia de Francis Picabia es completa. Otro aspecto de no menor importancia, es el relacionado con sus escritos sobre el arte contemporáneo en general y sobre el que él mismo practicara. De Zayas falleció en Greenwich, Connecticut, el 10 de enero de 1961.⁵

Partiendo del hecho real de que la familia De Zayas disfrutaba de una posición acomodada, la cual permitía a los hijos de don Rafael recibir una educación esmerada, lógico es pensar que el futuro artista hubiese asistido como estudiante a la tradicional Academia de San Carlos; mas no fue así, no existe documento alguno que lo afirme.⁶ En todo caso, según Dowglas Hyland, Marius de Zayas hizo estudios de arte en Europa, aunque no llega a precisar de qué tipo.⁷

El poeta José Juan Tablada fue amigo y vecino en Coyoacán de la familia De Zayas; en su libro de memorias *La feria de la vida* narra, con el estilo ameno que le era característico, una aventura juvenil que se corrió su amigo Marius.⁸ Tablada también se encarga de informarnos que entre Julio Ruelas, el gran artista del simbolismo mexicano y el futuro caricaturista, existía una cierta relación; creo que tal hecho

⁵ No he pretendido en ningún momento el presentar aquí la interesantísima vida de Marius de Zayas, mucho menos me he propuesto el efectuar un estudio de su valiosa obra; de ello se han ocupado cumplidamente varios historiadores y críticos de arte norteamericanos. Sus trabajos se encuentran insertos en la bibliografía del catálogo que preparó Dowglas Hyland, para la exposición presentada por el Spencer Museum of Art, de la Universidad de Kansas, Lawrence (1981). El título de dicho catálogo es: *Marius de Zayas: Conjuror of Souls*. De manera especial y en relación con el abstraccionismo del artista, se recomienda el magnífico ensayo de Willard Bohn. "The abstract vision of Marius de Zayas", publicado en *The Art Bulletin*, septiembre de 1980, vol. LXII, núm. 3, pp. 434-52. Sobre las relaciones entre Stieglitz y De Zayas, de un interés indudable es el excelente catálogo que en fecha reciente publicó la National Gallery of Art, de Washington, a propósito de la exposición que presentó (enero-mayo 1983) de las obras del gran fotógrafo.

La finalidad de este discreto trabajo es doble: la de dar a conocer algunas de las caricaturas que Marius de Zayas publicó en México antes de asentarse en Nueva York, y el ofrecer las noticias que he logrado reunir referentes a su existencia en este país y las relaciones que sostuvo con ciertos artistas.

⁶ La consulta la he hecho con el maestro Eduardo Báez M., autoridad, como se sabe, sobre los documentos de la Academia de San Carlos. En sus investigaciones no ha localizado noticia alguna sobre la asistencia de De Zayas a la Academia.

⁷ En el catálogo citado, p. 12.

⁸ José Juan Tablada, *La feria de la vida* (memorias), México, Ediciones Botas, 1937, pp. 353-58.

no carece de interés, máxime si recordamos que Ruelas era un espléndido dibujante y que Mairus de Zayas, tal vez influido por él, por ese camino habría de seguirle.

Años más tarde José Juan Tablada se encontró en Nueva York con su viejo amigo, con el que recordó “con melancólico júbilo, episodios” de su lejana juventud. De Zayas era ya una figura consagrada en el ambiente artístico de “La Babel de Hierro” (así gustaba en llamar a la gran ciudad el poeta). También se encontró con dos artistas mexicanos establecidos allí; uno de ellos era José de Torres y Palomar, conocido como Pal-Omar, seudónimo que le llevó a la celebridad por los *kalogramas* que hizo a destacados miembros de la sociedad neoyorquina, a fines de 1914, auspiciado por De Zayas, expuso en la 291. En cuanto al segundo, se trataba de Juan Olaguíbel, entonces de veinte años de edad, quien tiempo adelante habría de ser figura sobresaliente en la escultura contemporánea de México. Olaguíbel se dedicaba a modelar en arcilla las caricaturas de personajes famosos; éste es, por cierto, un aspecto desconocido de su obra, no obstante haber triunfado con ello. José Juan Tablada escribió un interesante artículo sobre los tres, el cual apareció en *El Universal Ilustrado*.⁹ La parte correspondiente a Marius de Zayas, se incluirá aquí como apéndice, dada la importancia de su contenido.

Entre Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Marius de Zayas, existieron vínculos amistosos, que si bien no profundizaron más y por consiguiente no se sostuvieron, ello debió ser a que cada uno sabía bien cuál era el camino que se proponía seguir, camino diametralmente opuesto, por cierto, entre los muralistas y el veracruzano asentado en Nueva York. Diego Rivera y De Zayas se conocieron en la ciudad de México. En las memorias que Rivera dictó a Loló de la Torre, asienta que 1903 fue un año significativo por el arribo al país de varios pintores, “la llegada de Fabrés a México coincidió con el regreso de Juan Téllez, excelente e interesante pintor hispanoamericano; con un viaje acá de Xavier Martínez, mexicano discípulo de Whistler y, más tarde, de Cézanne. Llegaron también, Rafael y Marius de Zayas...”¹⁰

Párrafos adelante Diego Rivera nos ofrece las únicas noticias conocidas

⁹ El artículo se titula “Tres artistas mexicanos en Nueva York”. “Marius de Zayas. Pal-Omar. Juan Olaguíbel”, *El Universal Ilustrado*, México, 17 de enero de 1919, pp. 3-7.

¹⁰ Loló de la Torre, *Memoria y Razón de Diego Rivera*, México, Editorial Renacimiento, 1959, t. 1, p. 251.

sobre la práctica de la pintura en México, por parte de Marius y Rafael de Zayas,¹¹ noticias no fechadas pero que deben corresponder a los años 1904-1905, y en las que es posible que se encuentre una causa más para que los hermanos abandonaran el país, coincidiendo con la situación política del padre; Rivera recordó que

... Rafael y Marius de Zayas pintaban en un gran lienzo *La Batalla de Covadonga*, en donde los moros, turbantes y albornoces, de blanco de plata, abriendo tremendas bocas llenas de negro y siena quemada, levantaban en alto brazos y manos de ocre oscuro, huyendo de una lluvia de piedra que más parecía un diluvio de grandes mojonos secos. En el fondo aparecía la boca de la *Cova de'onga*, en el flanco de un desfiladero desde donde el rey don Pelayo, estandarte de la Cruz de ristre, hacía ademán de ordenar la lluvia de piedras... Algún observador sagaz llamó a la obra, expuesta también en San Francisco, *El diluvio de la mierda*, y los Zayas, ofendidos, declararon que México no los comprendía.¹²

Marius de Zayas y Diego Rivera se encontraron en París en 1914, mas por desgracia no son muchas ni precisas las noticias existentes sobre tal encuentro, que por cierto coincide con una de las etapas más interesantes de la actividad creativa de Rivera, la de su pintura cubista.

De Zayas se dedicaba a organizar exposiciones de arte europeo en los Estados Unidos, actividad que le llevó a convertirse en todo un *marchand*, "y más tarde negociante en arte mexicano".¹³ Él fue quien introdujo a Diego Rivera al mercado de arte de Nueva York. Al respecto Bertram D. Wolfe escribió que la obra de Rivera se introdujo primero entre "un pequeño círculo de sofisticados neoyorquinos, desde 1915, cuando

¹¹ Rafael de Zayas (1875-1937) estuvo muy ligado a su hermano Marius; aparte de practicar la pintura fue también caricaturista, aunque de menor vuelo al lado de aquél. José Juan Tablada dejó de él esta semblanza que corresponde a los años vividos en Coyoacán: "... Rafael era extraordinariamente bien parecido y tenía cierto temperamento romántico que lo inclinaba a hacer versos más como 'amateur' que siguiendo los impulsos de la incontrastable vocación. Bajo cierta petulancia jarocho enteramente artificial ocultaba un espíritu sensible y delicado hasta ser tímido en contraste con Marius que reconcentrado y poco locuaz maduraba inquietantes potencialidades para la acción y parecía ante la vida un aguilucho avizorado desde su alcáncara el momento de arrojarse sobre su presa... Todo lo cual causaba recelos y desazones al fraternal espíritu de Rafael, cuitado y temeroso ante el enigmático Marius." *Vide La feria de la vida*, p. 354.

¹² De la Torre, *op. cit.*, pp. 254-55.

¹³ Según Joshuac C. Taylor, en las *Bellas Artes en América*, México, Noema Editores, 1981, p. 167.

Marius de Zayas, pintor, conocedor y negociante en arte, abrió una modesta y pequeña galería en la Quinta Avenida e incluyó pinturas parisienses debidas al pincel de Diego". El mismo Wolfe nos proporciona alguna noticia sobre las relaciones que en París sostuvieron Rivera y De Zayas: "En 1918, en la Segunda Exposición Independiente, Zayas remitió, sin el conocimiento del pintor, uno de los paisajes hechos por éste, en el estilo punteado." De retorno en Nueva York, "en 1919, Zayas organizó una exhibición sobre 'La evolución del arte francés desde Ingres a Delacroix, (?) a las más recientes manifestaciones modernas' ". Una vez más Rivera figuró con cinco dibujos, todos retratos: (entre otros) uno de un niño, otro de Erik Satie y un autorretrato". Y concluye: "cuando las Galerías Anderson vendieron la colección de Marius de Zayas en 1923, el catálogo decía: "Item 94: Diego M. Rivera, Escuela Moderna Francesa, *La azucarera y los cerillos*"; Item 95: *Retrato de mujer*", e "Item 97: *Paisaje*"...¹⁴

En 1919 David Alfaro Siqueiros salió de México rumbo a Europa; durante su estancia en París, al año siguiente, se encontró probablemente con Marius de Zayas. El inquieto y joven pintor que era Siqueiros, estaba ávido por conocer mundo; sus intereses los dirigía hacia las últimas manifestaciones estéticas, entonces en boga en la Ciudad Lux: la lección de Cézanne, la pintura cubista y sus principales practicantes, la escuela metafísica de Giorgio de Chirico, así como el futurismo de los italianos, con Giacomo Gala, entonces en París; todo, todo lo que era la vanguardia artística atraía la atención del joven Siqueiros. Contaba entonces veinticuatro años de edad, lo cual no quiere decir, por otra parte, que desatendiera lo ideológico. Quizá por mediación de Diego Rivera se entrevistó con De Zayas.

Siqueiros, quien debía tener ya definidas algunas ideas sobre los artistas hispanoamericanos y lo que producían, se interesó por la obra de Marius de Zayas, como mexicano que era; ésta le debió parecer tan revolucionaria como la del uruguayo Joaquín Torres García, de tal manera que al publicar en Barcelona el único número de la revista *Vida-Americana*, prestó a De Zayas notoria importancia al incluir tres

¹⁴ Bertram D. Wolfe, *La fabulosa vida de Diego Rivera*, México, Editorial Diana, 1972, p. 228. La exposición de 1919 a las que se refiere Wolfe, tuvo lugar en Nueva York en la Aiden Gallery, con el título de *Exhibition Illustrating the Evolution of French Art from Ingres to the Latest Modern Manifestations*. Es posible que existan mayores noticias de las relaciones sostenidas entre De Zayas y Rivera, entre los documentos que el primero dejó y que, según entiendo, se encuentra en Sevilla, España.

de sus novedosas caricaturas abstractas: la de Guillaume Apollinaire, la de Francis Picabia y la de Ambroise Vollard, incluso la de este último se reprodujo en la portada de la revista. Para la aparición de *Vida-Americana*, Siqueiros contó con la ayuda económica de un patrocinador; en este caso el cónsul de México en Barcelona, quien al tener en las manos la revista se escandalizó por la caricatura de Vollard. El tal cónsul no entendía lo que se llama nada del arte de vanguardia y, sobre todo, lo que él esperaba que se publicara era una fotografía de su imagen. En sus *Memorias* David Alfaro Siqueiros narra el incidente de la siguiente manera: “Con una actitud imponente, el señor Zentellas tomó en sus manos la revista, quedó viendo el dibujo abstracto de Zayas, un mexicano ilustre radicado largo tiempo en Europa, que desempeñó gran papel en el cubismo; después, con una voz interrogante que me sonó trágica, me dijo: ‘Bueno, ¿y mi retrato?’ Tomando yo entonces la revista y temblando ya por lo que suponía iba a acontecer, le dije: ‘aquí está su retrato’. ‘¿Adónde, adónde que no lo veo?’ ‘Aquí, aquí’. Inclusive, con la mala suerte para mí, que al principio no lo encontraba yo mismo.”¹⁵

No es ésta, precisamente, la ocasión para hablar de la importancia que David Alfaro Siqueiros concedía al arte de vanguardia durante su permanencia en Europa; su interés por él queda de manifiesto en el contenido mismo de *Vida-Americana*, donde reproduce incluso, una obra suya inspirada, nada menos, que en las pinturas de De Chirico; considerando lo expuesto me explico el porqué de la atención prestada a Marius de Zayas. Cuando Siqueiros retornó a México, y ya en pleno apogeo del muralismo, censuró acremente, en compañía de Rivera, lo que calificaba como arte burgués, y dentro de éste estaba lo que hacía De Zayas.

* * *

En México, Marius de Zayas se dio a conocer como caricaturista en 1906, en las páginas de la revista *El Diario Ilustrado*, de la que era subdirector su hermano Rafael, el cual publicaba también algunas caricaturas y dibujos salidos de su pluma. México ha sido un país pródigo en el número de artistas dedicados a este género de obras; cuando De

¹⁵ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el coronelazo*, México, Editorial Grijalvo, 1977, p. 143.

Zayas irrumpió en la vida pública, tuvo que competir con un grupo importante de artistas que representaban toda una tradición, poseían una fuerte personalidad, acusada gracia y un estilo personal; entre ellos se encontraban los siguientes: José Guadalupe Posada (1852-1913), Álvaro Pruneda (1874-1916), Carlos Alcalde (1871-1917). La merecida fama de José María Villasaña, muerto en 1904, no se había extinguido. El año en que De Zayas debutó fue el del deceso de otro célebre maestro de la caricatura: Jesús Martínez Carrión (1860-1906). Contra ellos tuvo que competir en cierta forma, y de haber permanecido en México pronto se habría encontrado con la presencia de un singular caricaturista, José Clemente Orozco, quien justo en ese año publicó su primera caricatura, en el número 18 de *El Mundo Ilustrado*.

Pero no sólo con este tipo de trabajos Marius de Zayas contribuyó a dar prestigio a *El Diario Ilustrado*; también realizó dibujos para ilustrar las distintas colaboraciones de los autores habituales de la revista; asimismo los hizo con fines puramente comerciales, para los almacenes o productos que se anunciaban (figura 12). En algunos trabajos es patente la influencia que en él ejerció el gran dibujante norteamericano Charles Dana Gibson¹⁶ (ver figura 13).

Las caricaturas de Marius de Zayas que aquí se reproducen (ver figuras 1 a 11), provienen de las páginas de *El Diario Ilustrado*; corresponden a personajes sobresalientes de la sociedad porfiriana de principios de siglo, tales como comediantes de teatro, o los ases de la fiesta brava; individuos de un cierto pintoresquismo, como "El Chato Elizaga". Sin embargo, De Zayas parece que mostró una cierta preferencia para ocuparse de los hombres que pertenecían a una alta esfera social, de los elegantes asistentes al Jockey Club. Él estuvo capacitado para retener con propiedad lo esencial de los tipos de la alta burguesía; por ello es que no se ocupó de la gente del pueblo, de sus peculiares formas de vestir y actuar; lo popular y folklórico quedó lejos de sus intereses.

No encuentro nada sobresaliente en el estilo de estas caricaturas en cuanto tales; su autor se limitó a echar mano de los recursos que son comunes en este género de obras, desde Leonardo y los italianos del siglo XVII,¹⁷ como es el acentuamiento intencionado de las actitudes y

¹⁶ Douglas Hyland reproduce la portada de la revista *Clever*, de enero 9 de 1904, debida a De Zayas; como el mismo Hyland reconoce la dependencia de Gibson es notoria. Ver catálogo citado en la nota 5.

¹⁷ En este sentido adopto el criterio de Edward Lucie-Smith, expresado en su libro *The Art of Caricature*, London, Orbis Publishing, 1981.

rasgos que son característicos en cada individuo, ya sea en su rostro o en la totalidad de su figura. En estos trabajos De Zayas se muestra, eso sí, como un artista que domina la línea y sabe obtener la expresividad deseada de la misma; su sentido de observación es agudo y adecuada la bis cómica en cada trabajo, lo cual provoca la identificación del personaje y la sonrisa de quien observa la caricatura.

Marius de Zayas hizo también caricaturas de contenido político, tanto en México como en los Estados Unidos. No he disfrutado del tiempo necesario para investigar si en otras publicaciones de la época se encuentran caricaturas suyas contra el dictador Porfirio Díaz. En *La Actualidad. Semanario de Sociedad*, del 28 de enero de 1906, aparece una contra el *Trust Monroe*, representado éste por un militar norteamericano que extiende sus garras sobre el pueblo mexicano. En sus caricaturas políticas publicadas en Nueva York, De Zayas adoptó una franca actitud antimperialista, en algunas ocasiones en favor de México, como la que apareció en *The Evening World Daily Magazine* (ver figura 14).

Parece ser que el último trabajo de este artista, publicado en su país, es el que ilustra una narración fantástico-religiosa escrita por su padre, narración que lleva por título, únicamente, el signo de una gran admiración. Se trata en este caso de un dibujo a tinta con resabios simbolistas; fue incluido en *La Revista de Mérida* correspondiente al 1 de enero de 1909. La colaboración de Rafael de Zayas Enríquez está fechada en Nueva York entre 1908-1909; de allá vino también el dibujo.

La concepción que Marius de Zayas tuvo en México para trabajar la caricatura perduró hasta 1909. En este periodo inicial está el origen de las que habría de hacer con el auxilio del lápiz carboncillo, en las cuales despuntó su originalidad creativa, para llegar finalmente a su etapa abstraccionista, misma que le permitió dar al arte de la caricatura una nueva perspectiva.

Marzo 13 de 1983

APÉNDICE

Marius de Zayas llegó a Nueva York hace dos lustros y triunfó en seguida, mejor dicho, triunfó antes de llegar, pues desde México envió sus dibujos, que *The World* publicó. Una vez en la gran metrópoli y en el mismo diario, De Zayas desarrolló un intenso y largo trabajo como caricaturista mundano

y teatral, deformando con su lápiz expresivo y sintético las fisonomías de los próceres de la plutocracia, de los 400 de Mrs. Astor y las máscaras de los histriones de Broadway. Allí llegó a tener el artista una notoriedad neoyorquina y acceso a los lugares más herméticos del arte y del gran mundo. Pero para hacerse conocer y largamente retribuir, De Zayas no había puesto en juego sino una parte mínima de su talento artístico y de sus profundas intuiciones estéticas. Redimió, sin embargo, a la caricatura diarista de su crasa vulgaridad y de su turbia inexpressión perpetuada desde Crikshank y Rowlandson, imponiendo su manera sumaria y vital, al grado de hacerse seguir por zurdos imitadores.

El inmediato desarrollo del arte de Marius de Zayas puede verse en periódicos que como *Les Soirées de Paris*, *Camera Work*, y *291*, publicaron sus magníficas caricaturas, que al poderoso claroscuro de los grandes aguafortistas, Goya o Rops, unen el poder expresivo de un Sparaku, teniendo además el movimiento hacia lo abstracto que caracteriza la virtud subjetiva del arte moderno. A esta serie corresponde el "Rodin" que le dio fama. El último resultado de la evolución artística de De Zayas es la "psicografía" o sea la imagen de una persona, no fotográfica u objetiva, sino filtrada a través de la subjetividad del artista que la descompone como un prisma el rayo solar tornándolo en espectro.

A su obra personal de artista creador une Marius de Zayas la de propagador y exegeta del arte modernísimo. Su galería es un intenso centro educativo que ha presentado a Nueva York en sucesivas exposiciones una elocuente historia del arte actual desde la escultura negro-africana y los primitivos de Asia y Europa, hasta los modernísimos "cubistas" Derafn, Picabia, o el mexicano Diego Rivera, pasando por los grandes padres del flamante movimiento: Cézanne, los "Fauves" el pecador y doloroso Lautrec, Guys, dandy y feminista; Matisse, Gauguin, el atormentado Van Gogh y cuantos hay de significación en el impulso creador y redentor del arte actual.

De Zayas es íntimo amigo, artista reconocido y estimado entre los príncipes del arte moderno el iluminado y vidente Picasso, el exasperado Picabia, Guillaume Apollinaire, el poeta y exégeta.

Como pensador y publicista posee De Zayas, cual nobles ejecutorias sus artículos en *Les Soirées de Paris*, en *Camera Work*, y en *291*, pero sobre todo su libro *African Negro Art* que expone científicamente la influencia de este prodigioso arte expresivo en el moderno y su función inicial en la expresividad y el dinamismo de la estética actual.

Si me fuese dado intentar una "psicografía" de Marius de Zayas, tal como me impresiona en su exigua cámara de trabajo contigua a su galería, habría de representar en abstracto la línea lenticular de su gran frente comba irradiando desde el rascacielos donde mora, como desde un faro, sobre el *mare magnum* de esta urbe babilónica, irradiando como un proyector luminoso, grandes haces de luces y evidencias sobre la subhumanidad y la vieja conciencia plástica atónita y ya herida de muerte..

José Juan Tablada
Nueva York, noviembre de 1918

Figura 1. Marius de Zayas. *Maria Barrientos*. Tinta. 1906.

Figura 2. Marius de Zayas. *Un par de "Blanquito"*. Tinta. 1906.

NUESTROS AUTOMOVILISTAS

Porrás!.....

Figura 3. Marius de Zayas. *Porrás!...* Tinta, 1906.

Figura 4. Marius de Zayas. *Nuestros hombres de empresa.* Tinta, 1906.

Figura 5. Marius de Zayas. *En las puertas del Jockey Club*. "Ay! infeliz de la que nace hermosa..." Tinta. 1906.

Figura 6. Marius de Zayas. *Nuestros clubmen. Pedro Santacilia*. Tinta. 1906.

Figura 7. Marius de Zayas. *El Chato*
Elizaga. Tinta. 1906.

Figura 8. Marius de Zayas. *Sr. Belluga, Bombita y Pata Larga*. Tinta. 1906.

Figura 9. Marius de Zayas. *Don Pablo Escandón y Barrón*. Tinta. 1906.

Figura 10. Marius de Zayas. *Adamo Boari*. Tinta. 1906.

Figura 11. Marius de Zayas. *Manuel Sierra Méndez*. Tinta. 1906.

Figura 12. Marius de Zayas. *Figurines de modas*. Tinta. 1906.

Figura 13. Marius de Zayas. *Ilustración*. Tinta. 1906.

Figura 14. Marius de Zayas. *William Howard Taft*. Tinta. 1912.

Figura 15. Marius de Zayas. *Cora Brown-Potter*. Carboncillo. 1909.

Figura 16. Marius de Zayas. *Auguste Rodin y Edward Steichen*. Carboncillo. 1912.

Figura 17. Marius de Zayas. *Albin Langdon Coburn*. Tinta. 1910.

Figura 18. Marius de Zayas. *Alfred Stieglitz*. Tinta. 1910.

Figura 19. Marius de Zayas.
Guillaume Apollinaire. Lápiz. 1914.

Figura 20. Marius de Zayas.
Ambroise Vollard. Tinta. 1914.

Figura 21. Marius de Zayas. *Paul Haviland*. Carboncillo. 1914. Foto cortesía del Albright-Knox Gallery. Bufalo, N. Y.